

LA FARMACOPEA TRADICIONAL EN LA EDAD MODERNA. INVENTARIO DE LAS BOTICAS DE COÍN

Bartolomé García Guillén*

La existencia de dos boticas en Coín durante el siglo XVII lleva al historiador Bartolomé García a interesarse por la historia de la farmacopea. Al tiempo que da a conocer una seriación de los productos farmacéuticos más utilizados en la época, gracias a los documentos hallados a partir de una inspección rutinaria a una de estas boticas, se abre una vía de interés para los investigadores.

Durante el proceso de elaboración del Catálogo-Inventario del Archivo Municipal de Coín, encontré un documento que llamó mi atención. Se trataba de una inspección rutinaria a las dos boticas que había en esta villa en la segunda mitad del siglo XVII¹.

Evidentemente, en localidades de tamaño medio debía de existir uno de estos establecimientos, mientras que las mayores dispondrían de más número, de ahí la importancia de Coín al tener dos boticas². Ambas contaban con unos recursos considerables, habida cuenta que deberían surtir no sólo a los habitantes de su localidad, sino posiblemente a los de casi toda la comarca guadalhorceña y la Garbía, al ser cabecera y sede principal del corregimiento de las Cuatro Villas de la Hoya de Málaga³.

La Historiografía ha venido utilizando múltiples criterios y variables con el fin de determinar la importancia y calidad de las poblaciones, aunque raras veces se ha utilizado el número de farmacias o «boticas». Sin

embargo, algunos estudios han puesto de manifiesto que puede ser un aspecto a tomar en consideración a la hora de destacar dicha trascendencia en las sociedades pretéritas, pues la concesión del pertinente permiso para su apertura estaba regulada desde muy antiguo y aún hoy lo sigue estando⁴. Esta temática se vincula casi en exclusiva a los investigadores de la Medicina y Farmacia o entre estudiosos de los archivos⁵.

La botica era y es un negocio privado, ejercido por particulares –un maestro boticario– quienes, dependiendo de la categoría y tamaño de su negocio, contaban con oficiales y aprendices, formando parte del entramado característico de las estructuras gremiales del Antiguo Régimen. Pero durante mucho tiempo, esta «ciencia mágica», dado su carácter secreto e ignoto, se refugió en las instituciones monacales. Sin embargo, el mantenimiento de la Farmacia estaba a cargo de muchos ayuntamientos como responsables de la sanidad pública, sobre todo

* Doctor en Historia Moderna.



Farmacia de Ceuta. Reproducción del Real Hospital de Ceuta (siglos XVII y XVIII).

en momentos de crisis de epidemias tan comunes durante toda esa etapa, pues debían estar abastecidos de los medicamentos necesarios para combatirlos. Por ello, muchos concejos las arrendaban a un boticario a quien abonaban una cantidad anual como salario⁶.

El tema de este trabajo se centra en el control que las autoridades solían efectuar sobre cualquier tipo de negocio. Dentro del contexto geohistórico de una Europa dominada por monarquías absolutistas, e incluso por la Iglesia, que velaba por el cumplimiento de las normas legales y religiosas, las «visitas» a las boticas en los distintos reinos de España estaban regladas. Desde la época de los Reyes Católicos, debían realizarse cada dos años, tanto para comprobar el estado de los productos como para reconocer la situación administrativa de quienes la regentaban⁷.

Para comenzar, presentamos un breve recorrido histórico sobre la Farmacia:

En la antigüedad, los «físicos» administraban a sus pacientes remedios que ellos mismos preparaban. Los precursores de los fabricantes de productos farmacéuticos se llamaban *pharmacotrites*, aunque también estaban los *herbarii*.

En Mesopotamia aparecieron gran número de tablillas de arcilla con sellos de médicos o cirujanos y de numerosos compuestos con sus propiedades curativas⁸.

A los encargados de preparar los medicamentos en Egipto les llamaban *urma* o *pha-armakis*⁹.

Los griegos trasladaron estas ciencias a Occidente. Sin obviar a Hipócrates y las innumerables escuelas helenísticas, posiblemente fuese Galeno el más influyente, aunque su actividad la ejerciese durante la época imperial romana.

En el mundo helenístico-romano, los *físicos* ya preparaban las primeras *triacas*, *electuarios*, entre otros muchos: la *hiera* de Galeno, la *hiera prica* de Themisón de Laodicea o la *triac magna* de Andrómaco. Esta última, de más de sesenta y cuatro componentes, se convertiría en la panacea universal contra cualquier veneno y era capaz de curar casi todas las enfermedades; llegó a estar compuesta por más de ciento cincuenta sustancias; tuvo plena vigencia hasta los albores del siglo XX y, pese a ser desdeñada por muchos médicos, son muchos quienes han reconocido su importancia y trascendencia para la Medicina¹⁰.

La triaca era un excelente remedio para las fiebres y todas las dolencias del estómago y los trastornos digestivos, incluso los provocados por venenos. Pero era muy cara y muy difícil de preparar, pues la mejor *triac* estaba compuesta de setenta hierbas distintas, que, además, no abundaban demasiado¹¹.

Durante la Edad Media, la Farmacia quedó circunscrita a los monasterios o abadías. San Isidoro, en sus *Etimologías*, cita la *pikra*, la *hiera* o el *diacordión*.

El mundo oriental islámico se convirtió en un oasis del saber científico, destacando la labor de Rhazes quien, en *El secreto de los secretos* legó las materias primas utilizadas, los instrumentos para su fabricación y el



Museo de la Farmacia. La Habana (Cuba).

modo de preparar *iksir* (elixires), *dawâm* (medicamentos) y *âmm* (venenos).

La primera noticia sobre la ordenación del ejercicio de la farmacia en España data de 1272. Casi dos siglos después, el gremio de boticarios de Valencia se transformó en colegio con potestad para examinar y otorgar licencias a farmacéuticos, mientras que en 1477 los Reyes Católicos crearon el Tribunal Proto-medicato¹². Para expedir el correspondiente título, amén de saber leer y escribir, fundamentalmente latín, debía demostrar sus conocimientos sobre el Arte de la elaboración de medicamentos y haber trabajado entre cuatro y seis años con un boticario aprobado y establecido.

Pese a ser requisito indispensable para ejercer como tal estar en posesión del título, numerosos médicos y religiosos elaboraban sus remedios, de ahí las dudas acerca de si los médicos los preparaban ellos mismos, recurriendo a los especieros para adquirir las materias primas, o si por el contrario recetaban preparados para que aquéllos, denominados *saidalanis*, los elaborasen¹³. Ejemplo de ello es que los médicos

judíos continuaron preparando durante muchos siglos sus propios remedios, si bien eran muchos más quienes confiaban en la profesionalidad de herbolarios y boticarios, que conocían mejor las diferencias entre los miles de compuestos posibles:

«Nuño era además un experto en el arte y la ciencia de la botica. Sabía secar y pulverizar hierbas, aparte de preparar unguentos e infusiones, pero no se hacía él mismo las medicinas, solía requerir los servicios de un anciano franciscano, fray Luis Guerra Medina, un hábil boticario¹⁴.»

Los boticarios, por lo general, no gozaban de buena fama, como lo demuestran las críticas de Quevedo, cuando aseguraba que eran:

«Alquimistas, porque convierten las heces de sus recetas, que nada curan, en el oro que cobran a los enfermos. Estos tales boticarios, de el agua turbia, que no clara, hacen oro, y de los palos; oro hacen de las moscas, del estiércol; oro hacen de las arañas, de los alacranes y sapos, y oro hacen del papel, pues venden hasta el papel en que dan el unguento¹⁵.»



Historia de la Botica. Cerámica de Talavera.



Aprendices de boticaria. Cerámica de Talavera.

Además de la obligación de examinarse para obtener la titulación y contar con el permiso de las autoridades locales para abrir su establecimiento, estaban controlados por éstos y desde más altas instancias. Desde el siglo IX, existía el cargo de inspector de farmacias en la España islámica para controlar que la fabricación y venta de los preparados se ajustasen a la ortodoxia establecida¹⁶. En la época cristiana las visitas habían de realizarse cada dos años y cuando las circunstancias lo aconsejasen, como sucediera en la villa aragonesa de Ayerbe, al haber un deterioro de la salud colectiva¹⁷. Damos por evidente que la visita a las boticas coineñas se situaba dentro de las normales estipuladas de carácter rutinario, al no detectarse ninguna advertencia o sanción tras ella¹⁸. Generalmente éstas seguían una estructura predefinida: confirmaban la legalidad de quien la regentaba, exigiendo la presentación del título o la licencia otorgada por la autoridad local competente; verificaban pesos, medidas y útiles con los que preparaban los fármacos y, por último, comprobaban la calidad de productos¹⁹.

Sobre la primera cuestión, Antonio de Ribera exhibió su pertinente título acreditativo, en tanto que Juan Antonio Romero solamente disponía de una licencia concedida por el corregidor, con fecha 23 de julio, por un periodo de seis meses, tiempo suficiente para realizar el examen ante el Protoboticiario. Un caso similar lo encontramos en 1666 cuando Roque Peñalva Gallo, oficial de botica, solicitó licencia tras el fallecimiento del boticario titular, argumentando que:

«Ejerzo el oficio de boticario, oficial de la misma, que por no haber quien use el oficio y cuando iba a

ir a examinarse en el Protomedicato, por encontrarse enfermo, no pudo acudir, por lo que suplica se le permita usar y despachar hasta que encuentre persona que le sustituya²⁰.»

A la mencionada visita se hallaron presentes el teniente de corregidor Diego Díaz de Alfaro, el regidor Juan Bautista Berrocal y el escribano de cabildo Sebastián Martín Osorio, que asistían al médico Francisco Martel y al visitador, Simón Delgado Chavarría, quien se había personado ante el corregidor como «alférez de infantería y maestro ecsaminador en el arte de boticario», en nombre de «doña Ana de Torres Inca, viuda de don Juan Díez de Salas, vesina de la ciudad de Málaga, a quien tocó el título de visitadora de las voticas deste ovispado, por muerte de su marido», solicitaba el permiso para realizar las visitas a las boticas que hubieran en las villas del corregimiento²¹.

La visita de la botica de Juan Antonio Romero comenzó en la mañana del 23 de agosto y finalizó por la tarde, tras un receso al mediodía, prosiguiendo con el segundo establecimiento, aunque hubo de aplazarla para continuarla al día siguiente. Tras las correspondientes visitas los intervinientes firmaron el acta, aseverando «que se halla con los ingredientes y peltrechos para su fábrica de buena calidad, por cuya razón y no aberse hallado cosa reparable se aprobó por buenos todos los visitados»²². Muestra de ello es que, aunque no se haya incluido en el Apéndice, todos los productos estaban relacionados con «bueno», señal de que estaban en buenas condiciones.

Señal inequívoca de la mayor trascendencia de una sobre otra, amén de disponer de más productos, es la



Albarelos. Farmacia Barceló (Málaga).



Botamen de botica.

posesión de tres libros a los que la Literatura farmacéutica ha concedido enorme importancia: un Francisco Bélez, sin título (podría tratarse de la *Pharmacopea General* de Francisco de Vélez Arciniega o su *Teoría Farmacéutica*); otro de Jerónimo de la Fuente, igualmente sin título (que asignamos a Jerónimo de la Fuente Pierola, boticario del Hospital General de la Pasión de Madrid, y la obra podría ser *Tyrocínio Pharmacopea methodo médico y clínico*); por contra, el tercero tiene título, pero no autor, *Práctica de Boticario* (que atribuimos a Pedro Gutiérrez de Arévalo, escrito en 1634)²³.

Hay inventarios que expresan las cantidades y los precios de los productos almacenados en las boticas, que posiblemente tengan un destino diferente al tratarse de documentos testamentarios o confeccionados con motivo de traspaso, venta o embargo, pero en el que exponemos solamente aparecen los nombres²⁴. Llama la atención que un mismo medicamento tenga denominación distinta en las boticas de una misma localidad y que incluso dentro de la misma haya diferentes productos de similar calificación, dado que su léxico dependía de que el escribano entendiese el lenguaje técnico al transcribirlo²⁵.

Generalmente, todos los medicamentos o productos que se preparaban y vendían en una botica de los siglos XVI y XVII podían incluirse en tres categorías o sustancias:

- Simples, elementos naturales que apenas necesitaban preparación para ser administrados.
- Preparadas, sustancias que habían pasado por alguna transformación.

- Compuestas, que mezclaban dos o más simples y precisaban mecanismos técnicos para elaborarlas.

Las dos boticas presentan géneros parecidos, repitiéndose muchos de ellos, mientras otros preparados solamente son citados en una u otra. Al transcribirlos se ha intentado respetar la grafía, si bien varios de ellos se ha actualizado, pues algunos siguen vigentes o han recuperado su uso con la Fitoterapia y la Medicina naturópata²⁶.

Resulta curiosa la relación de los útiles disponibles aunque varios podrían tener idéntica función –cedazos de triturar y tamices– y cometidos dispares. Se relacionan almireces y moletas, diferenciados por tamaño, material y destino, peroles, tacetas, cucharas, espumaderas, cacetas o coladores, prensas, lozas, alambiques o alquitaras. Disponían de sus correspondientes juegos de pesos de balanzas, pesas y medidas, amén de granatorios (de diez y cinco pesas) para las proporciones inferiores a un gramo.

Entre los medicamentos inventariados destacan por la cantidad los purgantes, jarabes, ungüentos, emplastos, gomas, aguas, aceites y preparatorios; los había de origen animal, vegetal, mineral y también, aunque pocos, de orden espiritual; abundan las simientes, hierbas, flores, frutos, cortezas o leños, como también zumos, opiatas, piedras, píldoras o trociscos, además de compuestos que llevan el nombre de su descubridor, como Galeno, Rasis o Mathiolo.

Por último, debemos explicar que con el fin de facilitar la comparación e identificación de elementos

con un léxico dispar, hemos preferido no seguir el orden original, sino presentar las dos relaciones en paralelo y otra estructura.

NOTAS

- ¹ ARCHIVO MUNICIPAL DE COÍN, (A.M.C.), LIBROS CAPITULARES (L.C.), Caj. 10, lib. 15, fols. 126-140. Coín, 23-24 de agosto de 1695. GARCÍA GUILLÉN, B.: *Catálogo-Inventario de los fondos del Archivo Municipal de Coín (siglos XVI-XVII)*, Málaga, 1998.
- ² CUBILLO DE LA PUENTE, R.: «Higiene y Sanidad» en *La Historia de León*, T. III, 1999. En 1643 se efectuó una inspección a dos boticas, posiblemente las que había en tal fecha en la ciudad de León.
- ³ La *Algarbía* corresponde a la zona occidental de Málaga, entre el valle del Guadalhorce y la serranía de Ronda, en contraposición a la *Axarquía*, que es la parte oriental. Las Cuatro Villas son Coín, Álora, Alhaurín el Grande y Cártama.



Farmacia Barceló (Málaga).

- ⁴ MARTÍNEZ ÁLVAREZ, F.: «Una Botica de la Villa de Ponferrada, siglo XVII», Ponferrada, 2009. MUÑOZ CALVO, S.: «El medicamento en la Medicina de Cámara de Felipe II: protagonismo de Juan Fragoso» en *La Ciencia en el Monasterio de El Escorial*, San Lorenzo de El Escorial, 1993, págs. 243-274.
- ⁵ JAIME MERCANT RAMÍREZ: *Historia de la farmacoterapia: siglos XVIII y XIX. La Farmacia monástica de la Real Cartuja de Valldemosa*, Barcelona, 2009 (tesis doctoral). OCAÑA TORRES, M.L.: «Datos sobre una farmacia algecireña del siglo XVIII», *Almoraima* n.º 18, 1997, págs. 55-70. ARJONA CASTRO, A.: «La medicina andaluza en el Barroco» en *Actas del I Curso de Verano El Barroco en Andalucía*, T. II, Córdoba, 1984, págs. 53-64.
- ⁶ GIMÉNEZ ARBUÉS, J.A.: «Una botica rural del siglo XVII» en *Homenaje a don Antonio Durán Gudíol*, Huesca, 1995, págs. 367-384. BURETA ANENTO, I.: «La hacienda del concejo de Báguena durante los siglos XVI y XVII. Los gastos», *Xiloca* 20, 1997, págs. 107-140. En los gastos de 1628 hay una partida de 300 sueldos anuales. CARDIEL, J.: «La botica de Castejón de Sobrabe en el siglo XVIII (y II)», *El «Gurrión»* n.º 103, 2006, págs. 6-14.
- ⁷ REY BUENO, M.: «El informe Valles: los desdibujados límites del arte de boticarios a finales del siglo XVI (1589-1594)», *Asclepio*, Vol. VI-2, 2004, págs. 243-268.
- ⁸ VV.AA.: *Historia General de la Farmacia. El medicamento a través del tiempo*, Madrid, 1986, págs. 15-17.
- ⁹ GÓMEZ CAAMAÑO, J. L.: *Páginas de Historia de la Farmacia*, Barcelona, 1986, pág. 25.
- ¹⁰ VV.AA.: *Historia de la Farmacia*, T. I, Barcelona, 1984, pág. 64. El doctor Cabanes escribía en 1911 que en la *triacá* dominaban los antisépticos junto con los tónicos y los estimulantes, y que por muy vieja que fuese, la fórmula de la panacea era muy racional y en todo punto conforme a la ortodoxia científica.
- ¹¹ GORDON, N.: *El último judío*, Barcelona, 2002, pág. 395.
- ¹² PUERTO SARMIENTO, F.J.: «La Farmacia renacentista española y la botica de El Escorial» en *La Ciencia en el Monasterio de El Escorial*, San Lorenzo de El Escorial, 1993, págs. 73-131.
- ¹³ GÓMEZ CAAMAÑO, J.L.: *Op. cit.*, pág. 194.
- ¹⁴ GORDON, N.: *Op. cit.*, pág. 314. Nuño era médico de Zaragoza y el fraile un experto boticario.
- ¹⁵ QUEVEDO, F. de: *Los Sueños*, Madrid, 1974, pág. 66, ESTEVA DE SAGRERA, J.: «Contribución de la Literatura

a la Historia de la Farmacia» en *La Historia de la Farmacia hoy: proyectos y perspectivas de futuro*, Madrid, 2003, pág. 12.

¹⁶ VV.AA.: *Historia de la Farmacia*, Fasc. 4, Madrid, 1987.

¹⁷ GIMÉNEZ ARBUÉS, J.A.: *Op. cit.*

¹⁸ A.M.C., L.C., Caj. 10, lib. 15, fols. 126-140. Coín, 23 de agosto de 1695.

¹⁹ RONDEROS, P.: «El Arte de Boticario durante la primera mitad del siglo XVII en el Nuevo Reino de Granada», *Fronteras de la historia*, Vol. 12, 2007, págs. 175-196.

²⁰ A.M.C., L.C., Caj. 5, lib. 8, fol. 247. Cabildo: 24 de agosto de 1666. Este oficial trabajaba en la botica de Juana Bañuelos (viuda de Juan Caracol y de su primer marido Juan Gabriel Duarte, anterior boticario) con quien contrajo matrimonio.

²¹ Según las leyes, una mujer no podía ejercer cargo público, salvo en casos como éste en que por el fallecimiento de su esposo delegaba la función en persona de confianza.

²² A.M.C., L.C., Caj. 10, lib. 15, fols. 126-140. Coín, 24 de agosto de 1695.

²³ Poseer tales obras indicaba que su dueño estaba al tanto de los adelantos de su época, pero no quiere decir que el otro boticario estuviese menos preparado.

²⁴ LÓPEZ DE GUEREÑU, G.: «Inventario de una botica en el año 1767», Álava, págs. 124-139.

²⁵ MOLINA JUSTÉ, A.B.: «Estudio léxico sobre el gremio de los apotecarios en inventarios aragoneses del siglo



Balanza de precisión. Farmacia Barceló (Málaga).

XVI», *Archivo de Filología Aragonesa* n.º 54-55, 1998, págs. 83-113.

²⁶ MORENO TORAL, E.: «Pasado, presente y futuro de la Fitoterapia» en *Avances en Fitoterapia*. Tánger, 2007.

APÉNDICE →

APÉNDICE: INVENTARIO

Botica de Juan Antonio Romero	Botica de Antonio de Ribera
Pesas	Pesas y medidas
peso de balanzas pequeño pesa de media libra de tres onzas de dos onzas de onza de media onza de una cuarta de media cuarta granatorio de cinco pesas medida de lamedores	peso de balanzas pequeño pesa de media libra de tres onzas de dos onzas de media onza de una cuarta granatorio de diez pesas
	Medidas
	de lamedores de aguas
Aceites	Aceites
de almáciga de almendras amargas de almendras dulces de aparicio de arrayán de azucena de eneldos de euforbio de hipericón de inciensos de linaza de lirios de manzanilla De membrillos de violetas de zorro Matiolo rosado rosado onfacino	aparicio de alcaparras de almáciga de almendras dulces de arrayán de bayas de laurel de hierbabuena de hipericón de inciensos de lombrices de manzanilla De mucilagos De rosado de ruda de violetas Matiolo rosado onfacino sopilativo de sumos
Gomas	Gomas
armoniacio bedelio copal eufobio goma hiedra incienso almáciga mirra opopónaco sen tacamaca	almáciga alquitira armoniacio bedelio copal galvano goma hiedra goma laca incienso mirra opopónaco tacamaca

Botica de Juan Antonio Romero	Botica de Antonio de Ribera
Purgantes	Electuarios purgantes
benedicta confección hameç diacatalicón hiera magna láudano opiado	anacardina confección hameç simple hiera magna de Galeno hiera picueraç de Rasis hiera simple de Galeno
Píldoras	Píldoras
de lucis	coquia de fumarias de lucis mayores
Lamedores	Lamedores
arropo de arrayán arropo de membrillos jarabe de amapolas de arrayán de azofaifas de borrajas de cortezas de sidra de culantrillo de escorzonera de limones de membrillos de orosux de peonía miel rosada oximiel simple pérsico violado	de acederas de acitoso de agraz de azofaifas de borrajas de culantrillo de escorzonera de limones de nueve infusiones de peonía de violado del príncipe miel rosada colada miel rosada de azúcar oximiel simple
Confecciones	Confecciones cordiales
de alquermes de jacintos diamargaritón frío polvos de arrayán polvos de diajemis polvos de juanes polvos de rosa triacas de esmeraldas	de jacintos de diamargaritón polvos de contracaso polvos de diajemis triacas de esmeraldas triacas magna
Trociscos	Trociscos
de alcaparras de alquequenjes tebéberos de carabe de diarrodón de eupatorio de espodio de inciensos de mirra de ramic de ruibarbo de tierra sellada	de alcaparras de alquequenjes de béberos de carabe de dianón de galia de minio de mirra de ramic de tierra sellada

Botica de Juan Antonio Romero	Botica de Antonio de Ribera
Piedras bezoares occidentales	Pedrería
bolo arménico oriental coral rubio preparado cuerno de ciervo preparado granates piedra bezoar occidental	coral blanco coral rubio esmeraldas granates jacintos perlas piedra bezoar occidental piedra imán piedra lipes
Raíces	Raíces
aristoloquia longa de alcaparras de hinojo de perejil espárrago orosux trusco	aristoloquia larga cojombrillo de alcaparras de peonía escorzonera genciana hieros las cinco raíces diuréticas malvavisco nuesa orosux polipodio turbio zarza
Ungüentos	Ungüentos
amarillo basalicón blanco cáustico de a cuatro de agripa de alderete de argote de artamita de atutía de calabaza de ejesiaco de litargirio de minio populeón de sándalos zacarías dialtea simple diapalma baja manteca de asar refijerante rosado sopilativo de zumos	alderete amarillo apostolorum basalicón blanco cáustico de almártaga de aragón de artamita de atutía de calabaza de camuesas dialtea simple manteca de asar niesio populeón rosado rosado sandalino sopilativo de zumos umielemi

Botica de Juan Antonio Romero	Botica de Antonio de Ribera
Emplastos	Emplastos
confortativo contrarrotura de pele de almáciga de isis de la madre de ranas diacalsitis eminis magistral servén guillén tedia fármaco	confortativo de Vigo contrarrotura de pele de almáciga de ejeminis de la madre meliloto de ranas diaquilón mayor guillén servén negro de litargirio
Otros	Libros
confección de pérsico trementina de Venecia liquidámbar	Francisco Bélez Jerónimo de la Fuente Práctica de boticario
Útiles	Útiles
alambique almirez de metal almirez de piedra cacillos cedazos de triturar colador cuchara espumadera moleta peroles prensa sutiles taceta tamiz una loza	alambique almirez de piedra almirez grande de metal almirez pequeño alquitaras cacetas cacillos cedazos de triturar espumadera peroles prensa sutiles tamices
Aguas	Aguas
de acederas de azahar de celionia de escorzonera de hinojos de llantén de toronjil de verdolagas rosada	de acederas de azahar de borrajas de cabezuelas de cardo santo de celedonia de culantrillo de escorzonera de estrella mar de fumaria de hinojo de lengua de buey de llantén de malvas de toronjil de verdolagas rosada

Botica de Juan Antonio Romero	Botica de Antonio de Ribera
Hierbas	Hierbas
eneldos manzanilla sabia real selima	algáfita almoradux apio bledos caudade quina doradilla eneldos hipericón incienso manzanilla sabia real selima
Simientes	Simientes
aljobas cubebas linaza santónico	aljobas de adormideras de Alejandría de apio de linaza de sargantona
Droguería	Preparaciones
agárico belericos caña fístula cetrinos escamonea espicanardo indos mirabolanos emblicos quebulos ruibarbo tamarindos	bolo armérnico oriental carabe coral blanco coral rubio cristal granates ematitis jacintos lapislázuli tierra sellada

Botica de Juan Antonio Romero	Botica de Antonio de Ribera
Leños	Frutos
cortezas de cuarango sándalos colorado	acíbar agárico apio bérberos caña fístula cardamomo mayor cubebas escamonea espacasértico espicanardos los cinco mirabolanos nueces moscadas pimienta longa ruibarbo semapa sen tamarindos
Dudosa clasificación	Flores
azofaifas cantueso carne de membrillo castóreo ciruelas pasas colapiritón conserva de violetas cortezas de cidra flores de lengua de buey manzanilla opio rosa seca simiente de lechuga simiente de melón simiente de sandía vinagre rosado	de borrajas de cantueso de lengua de buey manzanilla de rosa de violetas
	Zumos
	de agraz de borrajas de limones
	Infusiones
	de rosas pérsicas
	Opiatas
	confección anacardina láudano opiado
	Conservas
	de rosas pérsicas de violetas
Enjundias	
de gallina de tuétanos de vaca	